



PONTIFICIA ARCHICOFRADÍA SACRAMENTAL DE NAZARENOS  
DEL SÍMO. CRISTO DE LA REDENCIÓN  
Y NTRA. SRA. DE LOS DOLORES

XXVII PREGÓN DE LA PURA Y LIMPIA  
CONCEPCIÓN DE MARÍA SANTÍSIMA

ANA MARÍA MEDIMA HEREDIA

IGLESIA DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN  
ESCLAVAS DEL DIVINO CORAZÓN

Málaga 6 de diciembre de 2008



**XXVII PREGÓN DE LA PURA Y LIMPIA CONCEPCIÓN DE MARÍA  
SANTÍSIMA**

Pontificia Archicofradía Sacramental de Nazarenos del Santísimo Cristo de la  
Redención y Ntra. Sra. de los Dolores

**INTRODUCCIÓN:**

“Sol de justicia, a quien la Virgen Inmaculada precedía cual aurora luciente,  
Salvador del mundo, que con la eficacia de tu redención preservaste a tu madre de toda  
mancha de pecado,

Redentor nuestro, que hiciste de la Inmaculada Virgen María tabernáculo purísimo de tu  
presencia y Sagrario del Espíritu Santo”<sup>1</sup>,

alienta, en los reunidos en torno a tu bendita madre,  
fe para desterrar nuestros miedos, esperanza en tu proyecto del Reino y *caridad en  
todo*<sup>2</sup>.

Reverendos sacerdotes, Hermano Mayor, miembros de la Junta de Gobierno y del  
Consejo, hermanos de la Pontificia Archicofradía Sacramental del Santísimo Cristo de  
la Redención y Ntra. Sra. de los Dolores, amigos en el Señor:

Debo comenzar este pregón agradeciendo las palabras de nuestra hermana, Cristina  
Monserrate, que muestran su cariño y su confianza, creo que infundada, en esta

pregonera. Muchas gracias de corazón. Quizás la amistad te haya llevado a sobre valorar mis capacidades para ensalzar a Nuestra Madre.

También quiero agradecer al señor Hermano Mayor y a la Junta de Gobierno que, allá por el mes de agosto, pensaran en mí para que hoy, 6 de diciembre, en las vísperas de esta gran festividad que nos convoca en la querida capilla de la Concepción, pregone que María fue concebida sin mancha alguna. Espero que no tengáis que achacar a los calores del estío haber errado en vuestra decisión.

### **Sentido del pregón**

Son ya veintisiete años los que esta archicofradía lleva celebrando este pregón. Comenzamos a hacerlo tan sólo tres años después de la reanudación de nuestro culto procesional. Y aunque pueda admirar a algunos que hermanos de pasión pregonen a la Toda Santa en mitad del Adviento, nuestra hermandad con este bello y sencillo gesto, quiere perpetuar la llama que prendieran, hace cuatro siglos, las primeras cofradías que adoptaron el compromiso de la defensa del juramento inmaculista en Málaga. Aquellos cofrades del siglo XVII lo hicieron movidos por un sentimiento hondo de coherencia entre sus actos, sus pensamientos y sus mociones más íntimas. Animados por hermandades nacidas bajo la advocación concepcionista como la de la Pura y Limpia del convento franciscano de San Luis el Real, muchas cofradías se unieron a ese voto.<sup>3</sup> Porque por aquel entonces era tan necesario como ahora hablar de María, y hacerlo destacando que Dios eligió a una mujer para hacer posible su alianza con nosotros. Y que en ella triunfaría la Gracia por encima del pecado. Hoy, nosotros, queremos hacer lo

mismo. Fijar los ojos en nuestra madre para admirar lo hermosa que es la vida cuando Dios está en el centro.

El pecado no es palabra de gusto en un mundo como el nuestro. Ni siquiera los cristianos queremos oír hablar del pecado. Nos parece que hacerlo tiene reminiscencias demasiado antiguas, casi de cristianismo pre-conciliar. “El pecado ya no existe”, decimos, “una Iglesia moderna, abierta a lo contemporáneo, debe superar ese lenguaje”. Y muchas veces nos dejamos engañar. Podemos caer en una trampa muy sutil, como la de la cultura de la muerte, en la que el aborto, la eutanasia y la explotación de las personas conviven en nuestro esquema moral con una negación tal del sufrimiento propio que nos lleva a alejarnos de la muerte hasta en el momento postrero. La muerte, en nuestro mundo, se ve, pero no se toca, parece algo ficticio, una realidad virtual que ponen por la televisión, y sin embargo, lo impregna todo. Con el pecado ocurre lo mismo. Nos creemos que, negando la realidad, no tendremos que enfrentarnos a ella. El cristiano, sin embargo, debe tener otra palabra. El cristiano conoce la muerte y el pecado, sabe que están muy cerca, pero no les tiene miedo, porque por encima de ellos, Cristo ha vencido. Y si nos negamos a ver el pecado en torno a nuestra vida, como un enemigo que acecha, podemos acabar como los fariseos que intentaban apedrear a la mujer adúltera, sin darse cuenta de que en ella se encontraban reflejadas todas sus debilidades.

Por eso, María, la toda santa, la favorita de Dios, a la que representamos coronada de estrellas con el dragón a sus pies, nos devuelve al hecho de que merece la pena luchar contra el pecado. Su historia nos es familiar, aunque quizás también completamente desconocida.

## **“La cosa empezó en Galilea”**

“La cosa empezó en Galilea”, proclama Pedro en los Hechos de los Apóstoles. Y dice verdad. Todo se inició allí y a través de ella. Todo comenzó en una mujer. En Nazaret, una aldea muy pequeña cuyo nombre, en arameo, significa “La Flor”<sup>4</sup>. Había allí una muchachita de nombre salado, como las aguas del mar. Una chiquilla escogida y señalada para siempre con un nombre: María. Un nombre familiar, un nombre que se ha hecho nuestro. Es fácil imaginarla. Apliquemos los sentidos: ver su rostro moreno, sus ojos vivos, sus manos. Escuchar su voz y su sonrisa. Tocar su manto, las paredes de su casa. Oler su sencillez y su pureza. Gustar de su amparo y cercanía. Un día cualquiera, un arcángel mensajero se coloca a su lado para decirle tres cosas bonitas, como los tres repiques de campana que anuncian el “ángelus”.

*“Alégrate, llena de gracia. Contigo está el Señor”.*

Y la niña se asusta.

*“No te asustes, María. Gozas del favor de Dios. Vas a tener un niño que se llamará Jesús”.*

María, asombrada, le pregunta al ángel si no estará equivocándose de persona, pues ella aún no vivía con José.

*“No te preocupes, el Espíritu Santo descenderá sobre ti.*

*Para Dios no hay nada imposible".*

Y si eran bonitas las cosas que decía el ángel, María no se quedó atrás:

*"Yo soy la esclava del Señor. Que Dios haga conmigo como me has dicho".*

Y el ángel se marchó. Acababa de ocurrir lo más importante que puede suceder por aquí abajo. Ya no volverá a repetirse nunca nada tan bonito como lo que acabamos de presenciar. Ocurre que tenemos a Jesucristo. Lo tiene María y, por medio de ella, nosotros que estamos a su lado.

Sin duda, si hubiéramos estado allí, habríamos exclamado: "María, ¿en qué lío te has metido?" Pero ella no conoce las cobardías. El miedo desaparece pronto si sabes que alguien te quiere, y ella siempre supo que Dios la amaba con locura. Por eso dijo "Sí". Y nada más. Meditando lo sucedido, María se convirtió en la primera mujer *contemplativa en la acción*. Tras el anuncio del ángel, María se abrigó, se ató las sandalias y se puso en camino. No le dio pereza ni sintió miedo ante el largo camino que separa Nazaret de Ain-Karem, el pueblo de la montaña de Judea donde vivía su

10 ANA  
TRAMADOL CLOPHIDRATO 40MG 30; 3 meses por obra del Señor. ZOMBRANA  
COMPRIMIDOS LIBERACION MODIFICADA ANDRADES

de contenta, gritó el nombre de su prima y el niño que ésta esperaba. Con tanta alegría e Isabel se llenó de Espíritu Santo para ir a la Virgen: 1940 6004236646753  
0561836 12 horas

JOSE AURELIO  
GARCIA  
GARCIA

*"¡Dios te ha bendecido más que a todas las mujeres, y ha bendecido a tu hijo!, y ha bendecido a tu hijo!"*

10/11/2009

*¿quién soy yo para que me visite la Madre de mi Señor? ¡Dichosa tú por haber creído*

210001051910153258

*las promesas de Dios!"*

Entonces, María, que había guardado silencio desde que la dejó el ángel, miró al cielo y exclamó:

*“Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;  
porque ha mirado la humillación de su esclava...”*

No nos equivoquemos. María fue la primera que pregonó su concepción purísima. Aquella sencilla muchacha de Nazaret, sorprendida por el ángel, anunció en el *Magnificat* que Dios escoge para construir su Reino a los débiles, a los humildes, a los pequeños.

Desde ahí, toda una vida de retos, una vida ya marcada desde que fue concebida sin mancha en el vientre de su madre, y que ella aceptó entregándose a Dios.

La concepción de María fue el inicio de esta aventura. Aquella vida que se gestaba en el vientre de santa Ana ponía el fundamento para la nueva alianza. María fue preparada desde el comienzo para acoger en sí la carta de amor más hermosa del mundo: la de Dios a la humanidad sufriente. Y al ser librada de todo pecado, colmada de amor ya en el seno de su madre, se preparaba para concebir al Verbo encarnado, Aquel cuyo amor ya gozó ella antes incluso de ver la luz.

María era para el Señor, desde el comienzo, una vida para la Vida. Su corazón diminuto, que empezaba a latir en las entrañas de su madre, sus pequeñas manos que aprendían a confiar a pesar de la oscuridad, sus ojos aún cerrados, su silencioso canto en aguas del amor... eran ya desde el primer momento elegidos y amados por el Señor. A través de

María y por medio de ella, el todopoderoso regaló al mundo el don de la Salvación. Por eso, aquella chiquilla de Nazaret fue llena de Gracia desde su primer día de existencia, sembrada de pureza e inocencia, escogida para la misión de traernos al único capaz de sanar el pecado. Su elección no se debió a sus propios méritos. Su elección fue todo gracia, puro don. Por eso, cuando nosotros hablamos de vidas que merecen o no la pena, el Señor nos responde con su Gracia. La vida, para Dios, no es cuestión de méritos. Por eso también nosotros somos elegidos, llamados por nuestro nombre desde antes de nacer, designados para una misión: amar. El hijo de la madre drogadicta, el que viene ya herido por la enfermedad y el que no es querido ni siquiera por sus padres. Dios nos ama a todos desde el principio de nuestra vida, tiene un plan que compartir con cada uno, nos da su aliento y nos empuja hacia la plenitud, porque somos sus hijos y en todos se ha hecho patente su misericordia y su bondad. El Señor nunca pondrá plazos ni supuestos a nuestra existencia. Porque todos, sin excepciones, somos fruto de un milagro.

En María ese milagro brilló de un modo especial. Que Dios la hubiese elegido no le restó un ápice de libertad. Más bien al contrario: la gratuidad del amor divino hacia su persona esperaba una respuesta, “como si Dios tuviera que esperar un permiso”<sup>5</sup> y ella correspondió plenamente con su vida. Desde el inicio, todo en aquella chiquilla fue regalo para la humanidad. En ella el Señor cumplió su promesa y nos hizo llegar, desde aquel sublime momento, el amor redentor. Un amor tan grande que pone a Dios contra sí mismo, su amor contra su justicia.<sup>6</sup> A pesar de nuestros pecados, de nuestros reincidentes alejamientos de Dios, Él nos ama. “En esto se revela que Dios es Dios y no hombre”<sup>7</sup>. El profeta Oseas lo proclama así: “¿Cómo voy a dejarte, Efraím, cómo entregarte, Israel?... Se me revuelve el corazón, se me conmueven las entrañas. No



*cederé al ardor de mi cólera; (...) que yo soy Dios y no hombre, santo en medio de ti*"<sup>8</sup>.

Y ese amor fue sembrado como semilla en María, para hacerse carne, mirada, gesto, Todo...en Cristo, Jesús, el Señor, ese niño que la joven galilea concibió tras el anuncio de Gabriel, y que enseñó a ser un niño de oración, de sacrificio, preocupado por los pobres, entregado a la verdad, manso y pacífico. Es fácil adivinar cómo lo cogería en sus brazos, como le enseñaría a auxiliar a los débiles, a ser fuente de vida y casa abierta donde no se excluye a nadie. María fue su escuela de santidad, su maestra en el arte de entregarse a la voluntad de Dios. Jesucristo aprendió de ella el camino de la cruz, una cruz gloriosa que cambiaría el curso de la historia, y que comenzó a forjarse en el vientre de la pura y limpia.

Con su fidelidad, María perpetuó su concepción inmaculada. Su cumplimiento de la voluntad de Dios le llevó al conocimiento de la Verdad, y eso, dice San Pablo, es capaz de librarnos *del lazo del pecado*<sup>9</sup>. Lástima que la humildad nunca haya sido una moneda valiosa, ni la misericordia un tesoro deseado. María no escatimaba en sacrificio, en confianza y en amor, sabiendo que en muchas ocasiones eso iría unido al llanto y la persecución. El "sí" de María le acarreó alegrías y plenitud, pero también lágrimas, amargura y angustias. Y así nos la muestra Bernanos en su *diario de un cura rural*: "no tuvo triunfos, ni milagros. Su Hijo no permitió que la gloria humana la rozara siquiera. Nadie ha vivido, ha sufrido y ha muerto con tanta sencillez y en una ignorancia tan profunda de su propia dignidad. (...) Hecha para la sola alegría del Padre Santo (...) su mirada es la única verdaderamente infantil, la única que se ha dignado fijarse en nuestra vergüenza y nuestra desgracia... Ella es más joven que el pecado, más joven que la raza de la que es originaria y, aunque Madre por la Gracia, Madre de las Gracias, es la más joven del género humano."<sup>10</sup>

A pesar de su juventud, aceptó sin demora el camino que Dios le presentaba. María pronto tomó conciencia de que ese "Hijo del Altísimo" sería también "el varón de dolores", que su Reino no sería de este mundo. Por eso, al dar el sí, estaba aceptando que un puñal le atravesase el pecho. Porque sabía que sería ella misma dolorosa, pero nunca abandonada. Sus padecimientos, como su vientre virgen, no quedarían estériles. Y Jesús, el Señor, aprendería todo eso de ella. A sufrir por amor, a esperar contra todo pronóstico... Entonces ¿por qué nos preocupamos los cristianos de la mala prensa? ¿Queremos ser los discípulos más que el maestro? La causa de los pobres no será jamás plato de gusto en el banquete de los poderosos. La fidelidad al Evangelio y a la misión viene muchas veces teñida de martirio. Sin embargo, es un dolor glorioso, fruto de un amor que es, lo dice el Santo Padre, "descubrimiento del otro, ocuparse del otro y preocuparse por el otro. Un amor que ya no se busca a sí mismo, sumirse en la embriaguez de la felicidad, sino que ansía más bien el bien del amado: se convierte en renuncia, está dispuesto al sacrificio, más aún, lo busca."<sup>11</sup>

Nuestra Madre nos demuestra que "el hombre puede convertirse en fuente de la que manan ríos de agua viva." Aguas que calman la sed de un mundo cansado, que son capaces de lavar la sangre y las lágrimas, que sirven para purificar nuestros prejuicios y nos ayudan a amar a las personas por que lo son y no por lo que tienen. ¿O qué es la Iglesia? Como seguidores del Señor, nuestra tarea primera es el amor. "No os olvidéis del amor", dijo el P. Maximiliano Kolbe a los compañeros que dejaba atrás cuando fue detenido y enviado a un campo de concentración. "No os olvidéis del amor", diría seguramente María a los apóstoles asustados que se escondían después de la muerte del Maestro. Su madre, que había bebido de "la primera y originaria fuente que es

Jesucristo”<sup>12</sup>, que había visto cómo el amor de Dios brotaba del corazón traspasado de su hijo, los mantuvo unidos, firmes en la fidelidad y abiertos al milagro de la predicación, impulsados por la fuerza del Espíritu. Con ella nació también la Iglesia. Esta mujer de esperanza, emblema de la fe y primera discípula en la caridad, es la imagen perfecta de nuestra propia salvación. Porque su concepción inmaculada no la separa de nuestra sencilla y frágil humanidad, sino que, al contrario, la une aún más fuertemente a nuestro destino; es el espejo en el que podremos mirarnos cuando seamos capaces de alcanzar la plenitud como hijos de Dios.

### **Virgen hecha Iglesia**

María, hoy, es también pilar que sostiene a la Iglesia. Como a aquellos apóstoles asustados, ella nos convoca y nos alienta. No hay tanta diferencia 2000 años después. Seguimos sintiendo miedo, queriendo salvar nuestra vida antes que trabajar por el Reino, nos cuesta creernos que la muerte del Señor haya servido para algo. Y a pesar de nuestra debilidad, la madre no se aparta de nosotros. Ve nuestros temores, percibe nuestras grietas, pero sabe que la esperanza supera con creces cualquier carencia. Hace de su regazo nuestro consuelo y con sus manos de madre nos moldea con caricias al gusto de Dios. En el fondo nos da miedo la esperanza. Preferimos el calor del encierro a la brisa de la libertad. Optamos por la certeza antes que abandonarnos a la voluntad de Dios. Escogemos amar a los que nos aman, cuidar a quienes podrán devolvernos el cuidado, seguir las huellas del camino que ya ha sido andado. Preferimos decir de María que fue una buena mujer, algo pasiva y conformista, un poco frustrada a los ojos del mundo, y nos alejamos de ella, sin saberlo. Nos das miedo, María. Si sólo supiéramos mirar con tus ojos, saldríamos a la calle a gritar por los débiles, no por nosotros y

nuestros derechos; hablaríamos del Amor de Dios, y no de nuestra propia felicidad, nos entregaríamos a la acción del Espíritu, en vez de discutir sobre tal o cual método de espiritualidad. Tendríamos como único programa del Reino las bienaventuranzas. El problema es que no nos creemos que haya dicha en ser pobre, en tener hambre y sed de justicia, en ser manso y perseguido... Ella sí lo hizo. Y nadie en el mundo ha sido más feliz que aquella muchacha de Galilea.

San Francisco de Asís la saludaba en sus oraciones diciendo:

“Salve, Señora, santa Reina, santa Madre de Dios, María,  
que eres virgen hecha Iglesia”<sup>13</sup>

Y así es. La Iglesia no puede ser ella misma sin María, la Inmaculada.

### **Gustar de las cosas**

El dogma de la Purísima Concepción tardó siglos en ser formulado, pero, desde el inicio, la Iglesia, a través de los más sencillos, lo acogió y veneró como verdad. No podía ser de otra forma. Aquella por medio de la cual se nos dio la auténtica libertad, aquella que rompió las cadenas del mal en anticipo de nuestra redención, no podía ser sino inmaculada. ¿Y cómo iba el pueblo de Dios a desconocer la pureza absoluta de su madre? ¿Y cómo iba a conocerla y no proclamarla a los cuatro vientos? Como plantea san Ignacio en sus Ejercicios Espirituales, “la Escritura supone que tenemos entendimiento”<sup>14</sup>. Desde el siglo XII, muchos cristianos se han sentido empujados por el amor a decir de Ella que fue concebida sin pecado original. Una vez más, el Señor se

mostró a través de los humildes, no de los sabios y entendidos. Como ha hecho desde el principio. Y nosotros nos creemos demasiado preparados ya para aprender nada nuevo. Tenemos títulos, diplomas y dignidades que acreditan lo buenos seguidores de Cristo que somos. Pero no es el mucho saber lo que harta y satisface el alma, sino el gustar de las cosas internamente<sup>15</sup>. Así lo hizo María al fiarse de las palabras del ángel. Y así lo hicieron nuestros antepasados al hacer caso a su más hondo sentimiento. Y este descubrimiento superó cualquier esperanza.

### **María, nuestro auxilio**

Para ver cómo su ayuda sigue siendo real y efectiva no hace falta remontarse a los primeros siglos. Veréis. Existe una casa, no tan lejos de aquí, donde las mujeres que son prostitutas encuentran un refugio. Las hermanas adoratrices acuden en su busca a los burdeles, a las cunetas de la sociedad, donde flores de 17 años marchitan su vida en pleno asfalto ante la pasividad de todos. Bajo la excusa de la libertad, condenamos a cientos de ellas a vivir sin dignidad, manchadas de pecado, convertidas en basura que se amontona en los polígonos, en las cloacas de nuestras ciudades. Estas religiosas las miran a los ojos, las escuchan, les ofrecen techo y cariño y les hablan de Aquel que las considera mujeres de verdad, que no les pide referencias y para el que siempre serán bellas y puras en lo más hondo de su alma. A pesar de lo mucho que hacen y la poca ayuda que reciben, las hermanas dicen estar bien pagadas. El testimonio de las chicas, su inocencia disfrazada y su capacidad de supervivencia las alienta a luchar por devolverles la dignidad. Y confiesan que si algo les sorprende es ver brillar, en medio de tantas miserias, la luz de María. La Purísima se convierte en madre y protectora de aquellas que son despreciadas hasta por sí mismas, y levanta en ellas una fortaleza

infranqueable. Su virtud es para ellas nostalgia y meta. Y la veneran sin sentirse por ello menospreciadas. Vuelvan o salgan de donde han llegado, nunca lo harán solas, porque la sienten cerca. Y la Virgen les demuestra que ser mujer es un tesoro que nadie puede comprar. Este misterio patente, que las religiosas contemplan a diario, constituye uno de tantos lugares donde Cristo resucitado sigue entregándonos hoy a su madre.

Son muchas las mujeres que, como las adoratrices, siguen también hoy el ejemplo de María. Ellas son pilares de la comunidad que las acoge y sustento para la fe de su familia, de su parroquia, incluso, de su barrio. La semilla ha encontrado tierra buena en el corazón de la cristiana del siglo XXI, y con su ayuda, el Señor alcanza los corazones de los más pobres a través de las caritas; de los que se sienten débiles en el acompañamiento de enfermos; de los niños y jóvenes en la catequesis, de los incrédulos en el servicio a la mesa del altar. La Iglesia del presente es, mayoritariamente, mujer. Hoy, como entonces, al lado del Señor, siguen especialmente las mujeres. Porque para permanecer al pie de la cruz uno debe ser capaz de aceptar lo inesperado, de saberse débil y contener aún así la fuerza inquebrantable del amor, un sentimiento que nos une al que nos consuela y, también, al que acaba de herirnos. La mujer no ha de ser hombre para triunfar en el mundo. El éxito de su vida pasa por la aceptación de su propia esencia, de su ser para los demás. Y eso constituye uno de los valores fundamentales de la mujer creyente. Ella, como todos, no está en la Iglesia sino para servir. Y lo hace entregando su vida día a día. Aunque nadie lo conozca.

Para ser Iglesia fiel a Dios hoy, sigue siendo necesario poner los ojos en María, más aún, aprender a mirar - y ver- como ella. El Rosario es un buen medio de conseguirlo. Los padres sinodales, que hace poco más de un mes se reunieron para reflexionar orando con la Palabra de Dios, concluyeron que Jesús es la auténtica Palabra, el Verbo

divino, y por tanto, María, su madre, la mejor Biblia. Porque contiene en sí al que es respuesta de Dios para el hombre y es Ella el medio para llegar a conocerlo y amarlo. Meditar la vida de Cristo, a través de los ojos de la Virgen, es la mejor antesala de la celebración eucarística. Por eso, tenemos mucho que aprender y recuperar de nuestra más antigua religiosidad popular. Cuando veo a muchas mujeres rezando el rosario antes de la Misa, pienso: "ellas sí que saben acudir al banquete en buena compañía", porque de la mano de su madre, el Señor nos será más cercano y sus palabras, más comprensibles.

Y es en la Eucaristía donde nos lo jugamos todo. En ella no sólo revivimos la entrega del Señor en un acto supremo de amor, sino que nos metemos de lleno en esa dinámica de ser nosotros también pan para los demás. "Haced esto en memoria mía", dijo el Señor a sus amigos. Y no sólo hablaba de recordarlo en la celebración, sino de entregar la vida como Él lo hizo. Este sacramento nos une a Dios y al prójimo. Por tanto, debemos demostrar nuestro carisma sacramental no sólo con nuestra profunda devoción eucarística, sino también con actos palpables de caridad con aquel que es nuestro hermano. El culto sin amor está incompleto. "Quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios, a quien no ve" y viceversa, si amamos al hermano es porque antes Dios nos amó a nosotros. Y decir "amar" no es sólo hablar de sentimientos, consiste en poner en juego todas nuestras potencias: nuestro entendimiento, nuestra memoria, nuestra voluntad. Hablamos de un amor que se olvida de sí mismo, pero nunca de los demás. Un amor que perdona hasta las faltas más graves y disculpa al que nos hace daño. Un amor llamado a ser pan que se parte y reparte, y no guarda nada para sí. Las hermandades, que nacieron como semillas de fraternidad, deben ser hoy también levadura que transforme el mundo, modelo de preocupación por los oprimidos, corazón

abierto a aquellos que buscan a Dios a los pies de Cristo Redentor. Como hizo María acogiendo a la humanidad entera como herencia preciosa de su Hijo.

Ella, hoy, nos sigue invitando a arriesgarnos, a confiar de nuevo en el Señor, sin pedirle contratos ni seguridades, sin poner cláusulas de felicidad al camino que nos abre. La Iglesia está nuevamente llamada a la misión, a ser santa y profeta, a ser pobre y perseguida, a tener como único espejo el Amor de Dios.

### **Llevad la buena noticia**

Como periodista me siento afortunada, porque la tarea que me han encomendado no sólo informa, transforma. Es buena nueva que cambia el presente y, si nos dejamos, también nos cambia a nosotros. Y hoy quiero compartirla con vosotros. Juntos hemos madurado en la fe, hemos descubierto que la Verdad para los creyentes no depende de intereses ni ideologías, que no se compra ni se vende. La Verdad es Cristo y Él es fuente de vida y felicidad para el mundo. ¿Cómo podemos callar? ¿Cómo permanecer quietos con semejante tesoro en las manos? Nosotros tenemos el agua viva y el corazón del mundo tiene sed. San Pablo dijo *“¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!”* Y nosotros podemos creer que es vano hablar de Dios a un mundo que parece no escuchar, optando por guardar nuestra vida antes que entregarla. Ganarla antes que perderla. Bailamos al ritmo que nos marcan: consumimos hasta consumirnos, nos envidiamos unos a otros, codiciamos los primeros puestos, y en vez de transformarlo, acabamos siendo nosotros los transformados a imagen y semejanza del mundo. En el fondo nos falta esperanza. Quienes sobrevivieron a los campos de concentración nazis cuentan que eran sólo los prisioneros que poseían un motivo, una esperanza, una razón para continuar viviendo,



los que se mantenían con vida en medio de tanta crueldad y miseria.

También hoy nuestro mundo necesita esperanza. Entre nosotros hay inmigrantes que buscan un futuro lejos de su familia, sin rendirse ante una crisis que los pone de nuevo como los últimos de la fila. Hermanos que sufren en su propio ser las llagas de la enfermedad, y buscan el consuelo de Aquel que lo sufrió todo por nosotros. Mujeres que tienen miedo de que la luz del día revele sus heridas y niños que no saben sonreír porque nadie les ha enseñado a hacerlo.

La Iglesia está llamada hoy de nuevo a anunciar a todos el Reino. A dar razones para la esperanza. Cuando María, llena de santa alegría, fue aprisa por los montes de Judea para visitar a su pariente Isabel, se convirtió “en la imagen de la futura Iglesia que, en su seno, lleva la esperanza del mundo por los montes de la historia”<sup>16</sup>.

Y que algo nos quede claro. Eso es tarea nuestra. A eso hemos sido enviados y de ello nos pedirán cuentas. Pero no estamos solos. Contamos con la ayuda de María y tres pilares que nos sostienen: culto, caridad y formación. No nos olvidemos de ninguno de ellos. Hagamos realidad esto que nos gusta celebrar y convirtamos en vida la Palabra de Dios. Que esto que pregonamos no se quede en un acto más que reseñar en nuestra crónica cofrade. Hagámoslo vida, dejemos que su Verdad nos transforme, que el Señor encuentre en nosotros un corazón despierto para aceptar su voluntad y cumplirla. Que digan de nosotros como decían de los primeros cristianos, *que nos reconozcan por que nos amamos*. Porque si solo somos un grupo de amigos que rezan juntos, hablan y se divierten, estamos siendo vanos testigos del Evangelio. Si nuestro centro no son los que nada tienen, y no cuidamos de ellos con el celo de los apóstoles, faltamos a nuestra

promesa. Y si no tenemos tiempo de escuchar al Señor y formarnos en su amor, acabaremos siendo instrumentos inútiles para el Reino. Fe, esperanza y caridad. Y tras ellas, siempre, María.

“¿Quién es ésa que asoma como una aurora,  
que esplende como la luna,  
que fulgura como el sol,  
que es terrible y formidable  
como nocturna constelación?”<sup>17</sup>

Nuestra Madre de los Dolores, la Reina Inmaculada de la Parroquia de San Juan Bautista, es quien personifica para nosotros las virtudes del cristiano. Ella, siempre preciosamente adornada y engalanada, quiere hacer visible su pureza a los ojos del mundo. Y lo hace para hablarnos en nuestro propio lenguaje. La toda hermosa desde el vientre de su madre, la que encontró en el amor su corona, la que supo ser la última siendo ya desde el principio la primera, no necesita más gloria. Ella, al brillar entre nosotros como la aurora, quiere ser estrella que refleja la luz del Redentor, cristal puro que transparenta el rostro del cordero pascual. María es madre e inmaculada para que nosotros también lo seamos. Nos ofrece en su dulce rostro la serenidad de la plena confianza en Dios, el premio que reciben los que dicen “Sí” al misterio de la Salvación.

### **Conclusión.**

Por eso, en esta tarde, quiero sentirme con vosotros más cerca de Ella. Que al mirarla, pongamos cada uno de nuestros corazones en sus manos, ofreciéndole nuestros dones para servir en la causa del Evangelio. Como madre, no nos exigirá requisitos, ni nos

pedirá cuentas ... solo el amor será nuestra seña. Un amor imperfecto, humano, que sólo puede ser prelude del Amor con mayúsculas, el que hace ya más de dos mil años cambió el curso de la historia, y que encontró en María el lugar donde comenzar la siembra del Reino de Dios.

Antes de hoy, veintiséis hermanos lo han contado. A ellos, y a los que vendrán después, les quiero agradecer el haber contribuido a esta eterna cosecha de la que no veremos los frutos, aunque sin duda los habrá. Sigamos hablando de María. Porque en Ella es donde más cerca está Jesús, el Señor. Quiero, especialmente, tener unas palabras para quien fuera pregonero de la Pura y Limpia, Don Antonio Dorado, que ha sido pastor bueno de nuestra Iglesia durante estos últimos quince años. Agradecemos a Dios habernos bendecido con su episcopado. Pedimos por nuestro nuevo obispo, Don Jesús Catalá, para que con él continuemos construyendo una Iglesia pobre, evangélica y al servicio de la voluntad de Dios. Que Santa María de la Victoria, patrona de la diócesis, nos ayude y aliente en ese camino. A ella, a María, podemos decirle:

### **Oración**

*Dios te salve María,*

Como te salvó desde el primer momento de tu vida, para que el pecado ni siquiera te rozara...

*Llena eres de Gracia*

Así te llama el Señor, su favorita, su tesoro en la tierra...

*El Señor es contigo*

Y tú estás con Él: en lo que haces, en lo que dices, en cómo nos miras y amas...

*Bendita tú eres entre todas las mujeres*

Para las que siempre serás ejemplo de dignidad, de entereza y de libertad...

*Y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús*

La ofrenda que Dios nos ha hecho por medio de ti....

*Santa María, madre de Dios*

de los pobres, de los enfermos, de los que tienen miedo o se sienten solos...

*Ruega por nosotros pecadores*

Para que nuestro barro sea útil en la construcción del Reino de Dios...

*Ahora y en la hora de nuestra muerte*

Está siempre con nosotros, María, dulce madre de Dios.

*Amén.*

Ana María Medina Heredia

---

<sup>1</sup> Preces de Laudes de la Solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María.

<sup>2</sup> San Agustín.

<sup>3</sup> LLORDÉN, P. Andrés y SOUVIRÓN, Sebastián: *Historia Documental de las Cofradías y Hermandades de la Ciudad de Málaga*. Ayuntamiento de Málaga. Málaga. 1969

<sup>4</sup> LÓPEZ VIGIL, José Ignacio y LÓPEZ VIGIL, María. *Un tal Jesús*. Loguez Ed. Salamanca. 1984

<sup>5</sup> CASALDÁLIGA, P. *Poema "Niña del Sí"*.

<sup>6</sup> *Deus Caritas est*. Carta encíclica de Benedicto XVI. 10.

<sup>7</sup> *Deus Caritas est*. 10.

<sup>8</sup> Os 11, 8-9

<sup>9</sup> 2ª Tim. 2, 25-26.

<sup>10</sup> BERNANOS, Georges. *Diario de un cura rural*. Edit. Caralt. España. 1936

<sup>11</sup> *Deus Caritas est*. 6.

<sup>12</sup> *Deus Caritas est*, 7.

<sup>13</sup> *San Francisco de Asís, Escritos. Biografías. Documentos de la época*. Edición preparada por J.A. Guerra, Madrid, 1980.

<sup>14</sup> *Ejercicios Espirituales de san Ignacio de Loyola*, 299.

<sup>15</sup> *Ejercicios Espirituales de san Ignacio de Loyola*, anotación segunda.

<sup>16</sup> *Spe Salvi*. Carta encíclica de Benedicto XVI. 50.

<sup>17</sup> Cantar de los cantares, 6.10.